

**En los confines de la tierra:
influencia ibérica e intercambio musical
entre Japón y Filipinas en los siglos XVI y XVII**

DAVID IRVING

A pesar de que la investigación reciente ha reconocido la contribución seminal de la cultura musical española y portuguesa alrededor del mundo desde la era de los descubrimientos, está aún por definir el impacto concreto que tuvo la unión política de la Península Ibérica entre 1580 y 1640 en la diseminación de música a escala mundial. Durante estos años, España y Portugal estuvieron unidas bajo la corona de tres monarcas sucesivos: Felipe II, Felipe III y Felipe IV de España. La anexión de Portugal y sus territorios a España en 1580 convirtió a Felipe II, de modo automático, en el primer soberano de un imperio que abarcaba distintas partes del globo. En consecuencia, esta circunstancia confirió a la Península Ibérica el privilegio de ser la primera potencia europea en establecer en un momento tan temprano como finales del siglo XVI un verdadero cultivo mundial de su música, independientemente de lo aislado o representativo que éste fuera. Aunque esta idea pueda parecer algo ambigua, es una propuesta sostenible si se examina la actividad musical en dos de los territorios más distantes que se encontraban bajo la influencia de la música ibérica: Japón y las Islas Filipinas.

En el momento de la unión de coronas en 1580, los descubrimientos y posesiones españolas y portuguesas en ambos hemisferios, tal y como se había estipulado en el Tratado de Tordesillas (1494) y posteriormente en el Tratado de Zaragoza (1529), habían alcanzado sus límites más extremos con la expansión española hacia el oeste incorporando las Islas Filipinas en su imperio

colonial y las rutas comerciales portuguesas del extremo oriente extendiéndose hasta Japón. Muchas de las tierras situadas entre la Península Ibérica y la Línea de Demarcación “oriental”, establecida en 1529 para separar los intereses españoles de los portugueses en Asia, también fueron colonizadas o influenciadas por la cultura musical ibérica. La introducción de las culturas musicales española y portuguesa en Latinoamérica, Goa, Macao, Malaca, Filipinas y Japón ha sido objeto frecuente de investigación. Pero mientras que las fronteras políticas y culturales entre las Américas española y portuguesa han sido tenidas en cuenta en la investigación sobre la música latinoamericana, la Línea de Demarcación rara vez ha sido considerada al analizar la introducción de las prácticas musicales occidentales en Asia.

La anexión de los territorios portugueses en Oriente dio un mayor protagonismo a la ciudad española de Manila, situada en una región ocupada predominantemente por intereses coloniales y mercantiles de Portugal. La “Muy Noble y Siempre Leal Ciudad”¹ de Manila se estableció como real capital española en 1571 y desde 1580 hasta mediados del siglo XVII fue “unquestionably the most important European city of the East”, en tanto que llegó a ser “the political mistress of an empire that stretched from Goa to Formosa”, actual Taiwán.² Su localización estratégica igualmente facilitó el intercambio cultural y musical recíproco con otras facciones ibéricas rivales en Asia, a pesar de que el comercio directo de productos, sin el control de la península, estaba prohibido.³ El desarrollo de Nagasaki, una pequeña villa pesquera hasta finales del siglo XV cuando pasó a convertirse en la ciudad portuaria de Japón, se debió en buena medida a la llegada de los comerciantes y los misioneros “bárbaros del sur”.⁴ Su establecimiento como puerto comercial cosmopolita provocó un enorme incremento del comercio internacional en la región asiática y, consecuentemente, fue la base inicial para los intereses culturales y religiosos de Europa en Japón.

En este artículo se estudian las relaciones culturales recíprocas entre Japón y Filipinas a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII en el contexto de la influencia ibérica y de la presencia misionera. Entre otros aspectos, se analizan la introducción de instrumentos y repertorios occidentales en Japón y Filipinas, la migración de músicos de un país a otro y las implicacio-

1. H. de la Costa: *The Jesuits in the Philippines*, 11.

2. D. P. Barrows: *History of the Philippines*, 173.

3. J. F. Moran: *The Japanese and the Jesuits*, 45. En tanto que Japón nunca fue una posesión colonial, los japoneses pudieron tener relaciones comerciales tanto con Manila, bajo control español, como con Macao, bajo control portugués.

4. Los europeos, que llegaron a Japón desde el sur, recibieron este nombre por la visión del mundo chino según la cual el país estaba rodeado de bárbaros en las cuatro direcciones, D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 354.

nes políticas que tuvo la expansión de la música occidental en estos dos países.

La llegada de las órdenes religiosas

La actividad jesuítica en Japón ha sido la mejor documentada de todas las realizadas por órdenes religiosas que se instalaron allí, siendo sus logros los más renombrados. Sin embargo, no debe tampoco olvidarse la influyente contribución de las órdenes franciscana y dominica. Como miembros de órdenes mendicantes, estos frailes no fueron tan bien recibidos por la aristocracia japonesa como los jesuitas, cuya presencia educada y carácter ilustrado les permitieron ser reconocidos como parte de la clase erudita. A pesar de esto, las biografías de los músicos que se presentan más adelante cubren las tres órdenes religiosas.

Es importante tener en cuenta que mientras las Islas Filipinas fueron conquistadas en 1565 por tropas españolas lideradas por Miguel López de Legazpi, Japón nunca estuvo bajo poder extranjero hasta el siglo XX. Por esta razón, los japoneses pudieron establecer relaciones comerciales con los mercaderes tanto españoles como portugueses que operaban respectivamente en Manila y Macao, además de con naciones protestantes como Inglaterra y Holanda. Obviamente, la competencia entre comerciantes fue feroz hasta el aislamiento final de Japón del mundo exterior en 1639,⁵ preservando vínculos comerciales limitados sólo a los holandeses.

Cuando San Francisco Javier llegó a Japón el 15 de agosto de 1549, encontró una sociedad feudal que, a pesar del aislamiento geográfico, se había desarrollado curiosamente de forma muy similar a la Europa medieval, pero estando, al mismo tiempo, paralizada por la lucha civil y la anarquía.⁶ Las complejidades de esta civilización provocaron el respeto y la inquietud de los misioneros y los comerciantes tras la apertura inicial. Desde que comenzaron las misiones jesuíticas en Japón, Portugal había defendido celosamente sus relaciones comerciales y misioneras, siendo la mayoría de los misioneros de origen portugués o italiano.⁷ Con los primeros intercambios que los japoneses realizaron con los “bárbaros del sur”, el comercio se concibió como algo inseparable de la religión. La llegada de los portugueses expandió los contactos comerciales con los territorios portugueses, al tiempo que se iniciaban relaciones diplomáticas oficiales entre Japón y Europa.

5. J. M. Saniel: *Japan and the Philippines*, 34.

6. J. Jennes: *A History of the Catholic Church in Japan*, 4.

7. D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 352.

La música desempeñó un papel de gran importancia en el éxito de las misiones jesuíticas desde el mismo momento en que llegó San Francisco Javier en 1549, quien como regalo trajo consigo un instrumento que probablemente fuera un clavicordio.⁸ En los conventos japoneses se enseñó canto y otros instrumentos como la viola, la chirimía, el laúd, la vihuela, el rabel y varios instrumentos de tecla.⁹ En los seminarios de Arima, Nagasaki y otros lugares se comenzaron a construir instrumentos musicales europeos y con frecuencia se representaron en cuadros instrumentos con propósitos didácticos.¹⁰ Cuando en 1579 se produjo la visita del General de la orden jesuita, Alessandro Valignano, había una floreciente comunidad de japoneses cristianos de más de 150.000 miembros que aumentaba cada día,¹¹ mientras que al año siguiente, en 1580, se contaron más de 200 iglesias católicas romanas en el oeste de Japón.¹² A finales del siglo XVI algunos japoneses se habían convertido, de hecho, en expertos artistas al modo europeo.¹³ El logro del Tensho_Sh_nen-Shisetsu, cuatro niños samurais con dotes musicales, sirvió para reforzar a los ojos de la Europa del Renacimiento el éxito de las misiones jesuíticas en sus esfuerzos evangélicos y pedagógicos.¹⁴ Un viaje bien documentado que acometió la embajada japonesa-jesuita a Europa entre 1582 y 1590 muestra hasta qué punto estaban familiarizados con la música occidental.¹⁵ En su camino a través de Portugal, España e Italia durante un año y nueve meses, encontraron numerosos compositores e intérpretes destacados,¹⁶ y cuando regresaron a Japón en

8. D. B. Waterhouse: "Japan", en *The New Grove Dictionary*, vol. 12, 853.

9. Y. Kambe: "Viols in Japan", *Journal of the Viola da Gamba Society*, 37 (2000); H. Minamino: "The First Japanese Lutenists", *Lute Society of America Quarterly*, 32:3 (1997); D. B. Waterhouse: "Japan", en *The New Grove Dictionary*, vol. 12.

10. H. Minamino: "European Musical Instruments in Sixteenth-Century Japanese Paintings", *Music in Art*, 24:1-2 (1999); D. B. Waterhouse: "Southern Barbarian Music in Japan", en *Portugal and the World*.

11. Ch. R. Boxer: *The Christian Century in Japan*, 153.

12. D. B. Waterhouse: "Japan", en *The New Grove Dictionary*, vol. 12, 853. Boxer ha manifestado que "it would be difficult, if not impossible, to find another highly civilized pagan country where Christianity had made such a mark, not merely in numbers but in influence", Ch. R. Boxer: *The Christian Century in Japan*, 321.

13. D. B. Waterhouse: "Southern Barbarian Music in Japan", en *Portugal and the World*, 353.

14. H. Minamino: "Musical Offering to Taikoh", *Discoveries*, 17:1 (1999), 4; D. B. Waterhouse: "Southern Barbarian Music in Japan", en *Portugal and the World*, 360.

15. E. Harich-Schneider: *A History of Japanese Music*, 463-71; H. Minamino: "Musical Offering to Taikoh", *Discoveries*, 17:1 (1999), 4; D. B. Waterhouse: "Southern Barbarian Music in Japan", en *Portugal and the World*, 360.

16. Según Minamino, su viaje a través de Portugal, España e Italia les proporcionó numerosas ocasiones de encontrarse con compositores e instrumentistas, entre otros quizá Victoria y Guerrero en España, Palestrina y Cavalieri en Roma, los Gabrieli, Merulo y Diruta en Venecia, Gastoldi en Mantua, Ingegneri en Cremona y Christofano Malvezzi en Florencia. H. Minamino: "Musical Offering to Taikoh", *Discoveries*, 17:1 (1999), 4.

1590 interpretaron música con el rabel, la viola, el arpa y el clave ante el regente japonés o taik_, Toyotomi Hideyoshi.¹⁷ Todas estas circunstancias permiten documentar la rápida recepción de la música occidental en los ambientes cristianos japoneses.

Las relaciones diplomáticas oficiales más tempranas entre el Imperio de Japón y la administración española en las Islas Filipinas datan de 1592 cuando el regente japonés, Toyotomi Hideyoshi, reclamó la sumisión de las Islas Filipinas españolas a su soberanía bajo la amenaza de una invasión a gran escala.¹⁸ Este periodo diplomático terminó en 1624, cuando el sh_gun Tokugawa Ieyasu —cargo que ostentaba el máximo poder en Japón por encima incluso del emperador— rompió las relaciones con el gobierno filipino debido a desacuerdos comerciales y al recelo que suscitaban los logros de las misiones.¹⁹ Consecuentemente, durante un periodo de varias décadas todos los misioneros, los kirishitans (cristianos) japoneses y la mayoría de los europeos fueron expulsados de Japón. Todos los contactos con el mundo exterior fueron interrumpidos tras un decreto de aislamiento anunciado el 5 de agosto de 1639.²⁰ De modo que el “siglo cristiano” en Japón terminó con una reunificación y aislamiento del país algo violentos.

Por otra parte, cuando Magallanes desembarcó en el archipiélago filipino en 1521, lo habitaban numerosos poblados de “indios”²¹ de diferentes etnias y con diversos idiomas y culturas. Tras la llegada del conquistador Miguel López de Legazpi en 1565 y la celebración del “referéndum” que expresamente había

17. D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 364.

18. J. M. Saniel: *Japan and the Philippines*, 27.

19. *Ibid.*, 33.

20. *Ibid.*, 34.

21. El término “indio” fue empleado por los españoles durante todo el periodo colonial para referirse a los indígenas de todas las “Indias”. Del mismo modo que en la actualidad el término evoca connotaciones peyorativas, también fue utilizado por los revolucionarios filipinos a finales del siglo XIX como indicio revelador de la discriminación racial. El Dr. José Rizal (1861-1896) se hizo eco de esta acepción semántica en sus celebradas novelas *Noli me Tángere* (1887) y *El Filibusterismo* (1891). El uso del término “filipino”, el gentilicio moderno para los ciudadanos de Filipinas, es problemático cuando se aplica en referencia al periodo colonial español ya que los españoles residentes en Filipinas eran precisamente llamados “filipinos”. Para evitar confusiones, en este trabajo el término “indio” se refiere a los habitantes descendientes de malayos que vivían en el archipiélago filipino. Además, hay que tener en cuenta que en el siglo XVI el término “indio” se aplicaba comúnmente a la mayoría de los habitantes no europeos incluso en Italia, parte de la cual estaba bajo dominio español durante el periodo; A. C. Ross: *A Vision Betrayed*, xv: “Spanish officers often referred to Italians as the ‘indios’ of Europe”.

ordenado Felipe II en 1598,²² las islas (más de 700) acabaron uniéndose bajo el dominio oficial del imperio español que se prolongaría durante tres siglos, desde 1599 hasta 1898. Esto sentó las bases para un trabajo misionero de larga duración y, por extensión, para la hispanización de la población. A diferencia de la expansión pacífica de las misiones portuguesas en Japón, la experiencia reciente de las cruzadas dificultó que los españoles pudieran “concebir una expansión del Cristianismo que no implicara la expansión de la autoridad política ibérica y de su cultura”.²³

La enseñanza de la música litúrgica fue crucial para el inmediato éxito de las misiones en la conversión de los nativos. Aunque el contexto, el personal y la disponibilidad de materiales eran diferentes en Japón y en Filipinas, el papel de la música religiosa romana católica y su práctica eran universales. A finales del siglo XVI ya se habían establecido cuatro órdenes religiosas en el archipiélago filipino. Las misiones de agustinos, franciscanos, jesuitas y dominicos se extendieron desde las dos ciudades mayores, Cebú y Manila, hacia las provincias limítrofes.²⁴ Gradualmente fueron introduciendo la música occidental entre la población cercana, usándola tanto para atraer a los indios a las misiones como para edificar e impartir enseñanza cristiana. La abundancia de coros y grupos instrumentales formados por nativos es evidente a través de la documentación de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, tal y como, por ejemplo, muestra el siguiente extracto escrito por Marcelo de Ribadeneyra en relación con las misiones franciscanas de la región de Bicol:

Enseñan los frailes a los niños a leer y escribir y cantar canto llano y de órgano, y para enseñarles hay frailes que han aprendido a tañer flautas y chirimías. [...] Tañen muy concertada y suavemente. Y comúnmente son amigos de música [...] Ofician las misas, así en canto llano como en canto de órgano [...] Los niños y mancebos, por casar, aprenden a leer y a escribir, a rezar y cantar canto llano y canto de órgano, y a tañer chirimías, flautas y violones. Y en esto se tiene tanta curiosidad, que no hay lugar, por pequeño que sea, que no tenga capilla de músicos y chirimías. [...] Los cantores son muchos, y se ejercitan todos los días, a la mañana y tarde, en el seminario, y están repartidos de tal manera, que

22. Felipe II sometió su autoridad a la “decision and acceptance of his sovereignty by the farthest and smallest colony of imperial Spain through a referendum”, según F. Villarroel: “The Church and the ‘Philippine Referendum’ of 1599”, *Philippiniana Sacra*, 35:103 (2000), 89-90.

23. “conceive of an expansion of Christianity that did not mean the expansion of Iberian political authority and Iberian culture”; A. C. Ross: *A Vision Betrayed*, xii.

24. La orden de los recoletos llegó después, en 1606.

cada día, por lo menos, cantan muy de mañana en la iglesia [...] y tañen flautas a la Misa mayor.²⁵

La presencia de este tipo de grupos instrumentales atestigua la respuesta positiva de los indios a la enseñanza musical impartida por los misioneros en tan sólo unas pocas generaciones. Las obras interpretadas por voces e instrumentos en las instituciones religiosas del archipiélago quizá fueran de renombrados compositores españoles como Francisco Guerrero cuya música, de hecho, llegó a estar presente en Manila.²⁶

Repertorios

La documentación para estudiar el repertorio musical europeo que se conoció e interpretó en Japón y en Filipinas durante este tiempo es, en el mejor de los casos, fragmentaria. La mayoría de las obras serían litúrgicas — monódicas y polifónicas — si bien también se interpretó música profana, probablemente por los propios residentes europeos tal y como sugiere el concierto ejecutado por los Tensho_Sh_nen-Shisetsu ante Toyotomi Hideyoshi cuando regresaron a Japón en 1590 en el que interpretaron la chanson Mille Regretz.²⁷ En su reciente estudio sobre las violas en Japón, Yukimi Kambe ha demostrado que un libro de polifonía del portugués Duarte Lobo (c. 1565-1646) se encontraba entre los materiales que los jesuitas llevaron a Macao en 1614 durante el éxodo de cristianos; esta obra, sugiere la autora, podría ser el *Natalitiae noctis responsoria* (Amberes, 1602) o el *Cantica Beatae Mariae Virginis* (Amberes, 1605).²⁸ Al margen de esto, lo cierto es que el libro se usó en el colegio jesuita de Nagasaki donde había una capilla de música estable; entre los profesores de música del colegio se encontraban el músico japonés Luis Shiozuka, quien después se marchó a Manila, y Martino Hara, uno de los Tensho_Sh_nen-Shisetsu que había estado en Europa.²⁹ En relación con el canto llano que se interpretó en Japón es de interés mencionar que una de las obras mejor preservadas, de la cual se conocen varios ejemplares, es el

25. M. de Ribadeneyra: *Historia de las Islas del Archipiélago*, libro 1, capítulos XIV-XVII, pp. 54-66, citado en C. Echevarría Carril: “La música franciscana en Filipinas”, *Nassarre*, 9:2 (1993), 199-200.

26. En W. J. Summers: “Listening for Historic Manila”, *Budhi*, 2:1 (1998), 203.

27. Según propuesta del investigador japonés Tatsuo Minagawa basándose en que esta chanson era la favorita del Emperador Carlos V. Además, D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 364, añade que esta chanson hubiera sido apropiada para la ocasión.

28. Y. Kambe: “Viols in Japan”, *Journal of the Viola da Gamba Society*, 37 (2000), 63.

29. *Ibid.*

Manuale ad sacramenta ecclesiae ministrandum impreso en Nagasaki en 1605 a petición del tercer obispo de Japón, el español Luis Cerqueira (1552-1614).³⁰ Este manual, impreso en tinta roja y negra, incluye varias páginas con música monofónica. Cuando el galeón San Felipe se hundió frente a las costas japonesas en 1596 en la ruta de Manila hacia Acapulco, entre los objetos rescatados se encontraron varias “bigüelas” y “guitarras”.³¹ Según Fr. Juan Pobre, quien escribió una relación sobre el acontecimiento, los oficiales japoneses que investigaron el hundimiento sintieron curiosidad por los instrumentos y mandaron traer a alguien que pudiera hacerlos sonar. Entonces Pobre sugirió a los intérpretes que cantaran el salmo “En las aguas de Babilonia”; cualquiera que fuera la versión que cantaron, es probable que esta obra fuera conocida en Manila y probablemente también en Japón.³²

La prueba más temprana de la recepción de impresos musicales en Filipinas es el listado de obras polifónicas, instrumentales y de canto llano que en 1581 trajo consigo el Obispo Domingo de Salazar como parte de su biblioteca personal. El inventario incluye “12 misales, 4 libros de canto, 12 libros yntonatorios y procesonarios” entre otros materiales, siendo todos ellos “del nuevo rezado”.³³ Otra referencia temprana es la presencia del tratado *Arte de canto llano* (Sevilla, 1560) del español Juan Martínez entre los libros de la biblioteca personal de un oficial español cuyo nombre se desconoce pero que en 1583 embarcó en Acapulco con destino a Manila.³⁴ Además, en algunas librerías de Manila podían comprarse libros de canto llano y de polifonía procedentes de Europa, tal y como demuestra el testamento del comerciante Pedro de Zúñiga, fechado en 1607, donde entre otros libros se citan los siguientes: “pasionarios de canto llano, un juego de motetes de guerrero, [y] un juego de motetes de madrigal”.³⁵ William J. Summers ha sugerido que el volumen de Guerrero mencionado podría ser su primer libro de motetes (Venecia, 1570) o, con menos probabilidad, el segundo (Venecia, 1589).³⁶

30. Una copia particularmente en buenas condiciones se conserva en Oxford, Bodleian Library, Arch. B e.22.

31. I. Woodfield: *English musicians in the Age of Exploration*, 82

32. Ch. R. Boxer: *The Christian Century in Japan*, 422.

33. R. Castleton: *The Life and Works of Domingo de Salazar*, 288, 306. La mayoría de esta biblioteca fue destruida por el gran incendio de 1583; “del nuevo rezado” hace referencia a la reforma tridentina.

34. En W. J. Summers: “Listening for Historic Manila”, *Budhi*, 2:1 (1998), 230; I. A. Leonard: *Books of the Brave*, 234.

35. A. García-Abásolo: “The Private Environment of the Spaniards in the Philippines”, *Philippine Studies*, 44 (1996), especialmente 365; W. J. Summers: “Listening for Historic Manila”, *Budhi*, 2:1 (1998), 203.

36. W. J. Summers: “Listening for Historic Manila”, *Budhi*, 2:1 (1998), 203.

La colección de raros de la Universidad de Santo Tomás de Manila, fundada en 1611, ha deparado recientemente un número importante de tratados musicales impresos desde finales de siglo XVI hasta el siglo XIX. Entre otros, se encuentran copias de la Declaración de instrumentos (Osuna, 1549) de Juan Bermudo (1510-1559), El melopeo y maestro (Nápoles, 1613) de Pedro Cerone (1566-1625) y *Musurgia universalis* (Roma, 1650) de Athanasius Kircher (1601-1680). Lamentablemente no es posible determinar cuándo llegaron estos libros a la biblioteca universitaria, aunque es probable que fueran utilizados en Manila para la enseñanza de la música práctica y teórica. Sin embargo, no puede descartarse que simplemente fueran donaciones de instituciones o individuos recibidas siglos después.

Intercambios y prácticas musicales

Fueron muchos los músicos que pasaron de un país a otro a finales del siglo XVI y principios del XVII; su contribución sirve para ilustrar la omnipresencia de la influencia musical ibérica en Japón y en Filipinas. La documentación sobre la práctica musical en varias festividades también contribuye a demostrar la importancia continuada de las prácticas musicales tradicionales de Asia. De las órdenes religiosas mencionadas hasta ahora, es pertinente centrarse en la jesuita y la franciscana ya que durante este periodo eran las predominantes en Japón, a pesar de que los dominicos también fueron muy activos a partir de 1592. Los jesuitas estuvieron presentes en Japón desde 1549, mucho antes de su llegada a Filipinas en 1581, mientras que los franciscanos, por su parte, ya en 1577 estaban bien asentados en Filipinas antes de expandirse hacia Japón en 1593.

San Pedro Bautista (o Baptista)³⁷ (1542-1597) nació en España en 1542 dentro de una familia noble e ingresó en la orden franciscana en 1567. Tras estudiar música en Ávila,³⁸ viajó a México como misionero donde permaneció algún tiempo antes de trasladarse a Filipinas. La primera obligación que asumió nada más llegar a Manila fue enseñar música occidental,³⁹ presumiblemente canto llano y polifonía, a los tagalos que vivían en Quiapo, Cagsaña (actual Pagsanjan), Lumbang y Los Baños.⁴⁰ En 1586 fue nombrado prior de la

37. Su nombre completo antes de ordenarse era Pedro Blázquez y Blázquez Villacastín.

38. J. Maceda: "Music in the Philippines in the Nineteenth Century", en *Musikkulturen*, 220.

39. E. H. Blair y J. A. Robertson (eds.): *The Philippine Islands*, vol. 8, 233. Es oportuno recordar, sin embargo, que no fue el primer misionero en enseñar música occidental.

40. En J. Maceda: "Music in the Philippines in the Nineteenth Century", en *Musikkulturen*, 220.

orden franciscana en las islas y, en 1591, guardián del convento franciscano de Manila. Según Merino Antolínez, Bautista, junto con Fray Jerónimo de Aguilar, organizaron “un curso completo de enseñanza y aprendizaje musicales, y comenzaron un taller de instrumentos musicales rudimentarios. En la gran iglesia de Lumbang [...] Fray Pedro ordenó el establecimiento en 1590 de lo que debe considerarse como la primera academia de música de Filipinas”.⁴¹

En 1593 fue seleccionado por el Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas para dirigir la primera embajada española ante Toyotomi Hideyoshi. Guiando un pequeño grupo de misioneros franciscanos, llevó cartas y regalos e impresionó al regente japonés con su actitud firme.⁴² Hideyoshi no sólo concedió permiso a los franciscanos para viajar a Miako (actual Kyoto) sino que les prometió tierra para levantar una iglesia y un monasterio.⁴³ Poco tiempo después, en 1594, los franciscanos españoles construyeron una iglesia en Miako bajo la advocación de Nuestra Señora de Los Ángeles y, posteriormente, dos pequeños hospitales para los pobres.⁴⁴ Tras la consagración de la iglesia, Pedro Bautista viajó a la próspera ciudad de Nagasaki donde había planeado fundar una misión franciscana. Sin embargo, sólo unos pocos meses después el gobernador instó a los franciscanos a que abandonasen la ciudad; Bautista entonces regresó a Miako donde permaneció hasta que en 1597 fue asesinado. Es probable que pudiera desarrollar cierta actividad musical en Miako tras el establecimiento de los hospitales y la iglesia.

El hecho de que Bautista muriera el 5 de febrero de 1597 tras ser martirizado está directamente relacionado con la última parte de este trabajo. A comienzos de 1597, el comentario de un naufrago español del galeón San Felipe propagó el rumor de que los misioneros habían sido enviados por España a lo largo y ancho del mundo para que prepararan la invasión de la armada. Como respuesta, Hideyoshi ordenó de modo inmediato la mutilación y ejecución de 26 personas, entre ellas Pedro Bautista y otros franciscanos, junto a seglares japoneses convertidos al cristianismo.⁴⁵ Tras ser mostrados públicamente en Miako, Osaka y Sakai, fueron llevados a Nagasaki donde los crucificaron y alancearon la mañana del 5 de febrero de 1597 (los mártires fueron posteriormente beatificados siendo ese día el de su celebración en el san-

41. “an integrated course of musical teaching and training, and started a factory of rudimentary musical instruments. In the grand church of Lumbang [...] Fray Pedro ordered established in 1590 what must be considered the first Academy of Music in the Philippines”; J. Merino: “San Pedro Bautista: Phillipine Benefactor”, en San Pedro Bautista, 29.

42. J. Jennes: *A History of the Catholic Church in Japan*, 71.

43. *Ibid.*, 72.

44. *Ibid.*

45. *Ibid.*, 77.

toral); la provincia franciscana de Filipinas aún hoy se la conoce con el nombre de San Pedro Bautista.

Juan de Santa Marta (1578-1618),⁴⁶ otro monje franciscano, parece que también desempeñó un papel extraordinariamente influyente en el contexto musical asiático del siglo XVII. Nacido en 1578, se formó como tiple en la Catedral de Zaragoza, donde también estudió latín, para posteriormente trasladarse como sochantre a la Catedral de Zamora. En esta ciudad ingresó en la orden franciscana con el deseo expreso de ser misionero en Japón precisamente cuando se había iniciado una notable persecución contra los cristianos.⁴⁷ En 1606 llegó a Manila e inmediatamente recibió el encargo de dirigir, junto con Fray Juan de Garovillas, una de las escuelas más famosas e importantes de la orden: el seminario en Lumbang, Laguna; ésta era probablemente la misma institución que había establecido Pedro Bautista. La documentación conservada indica que más de 400 niños de diferentes provincias vivían en el seminario donde aprendían “solfa”, además de a interpretar canto llano y polifonía y a construir y ejecutar instrumentos musicales (incluyendo instrumentos de viento y órganos de tubos) para, tras esta etapa de formación, regresar a sus ciudades natales y enseñar a otros.⁴⁸

En 1607 Santa Marta viajó a Japón donde llegó a ser responsable de las misiones franciscanas. Aquí emprendió labores pedagógicas similares que incluían la enseñanza de la construcción de instrumentos, siendo él mismo un renombrado constructor de órganos, posiblemente portativos, con tubos de bambú. Según Dorotheus Schilling, “el franciscano Juan de Santa Martha [sic], un gran músico [...] construyó órganos y otros instrumentos musicales”,⁴⁹ mientras que Harich-Schneider ha manifestado con admiración que “durante el comienzo del siglo XVII la construcción de instrumentos [occidentales] estuvo en plena expansión. Los primeros instrumentos europeos hechos por japoneses fueron órganos portativos de bambú”.⁵⁰ Por tanto, no es imposible que Santa Marta también construyera en Filipinas órganos con tubos de bambú,

46. En algunas fuentes relacionadas con Japón aparece indistintamente como “San Martha” o “Santa Martha”.

47. E. Gómez Platero: *Catálogo Biográfico de los Religiosos Franciscanos*, 138.

48. L. Kasilag: “Philippines”, en *The New Grove Dictionary*, vol. 19; C. Echevarría Carril: “La música franciscana en Filipinas”, *Nassarre*, 9:2 (1993), 200.

49. “the Franciscan Juan de Santa Martha [sic], a superior musician, [...] manufactured organs and other musical instruments”, citado en E. Harich-Schneider: *A History of Japanese Music*, 474.

50. “during the first years of the seventeenth century the making of [Western] musical instruments was in full swing. The earliest Japanese-made European instruments were portable bamboo organs”; *ibid.*

quizá imitando una tradición que en cualquier caso culminaría con la construcción del famoso órgano de bambú en Las Piñas por parte de Diego Cera a principios del siglo XIX.

La mayor parte del tiempo que Santa Marta pasó en Japón estuvo en Fugimi (Fushimi), cerca de Miako.⁵¹ Cuando se intensificaron las persecuciones en los años 1613 y 1614 y la mayoría de los misioneros se vieron obligados a abandonar Japón, Santa Marta permaneció escondido en el país para poder continuar con su trabajo; en estos momentos debió viajar hacia el sur. Sin embargo, finalmente en 1615 fue capturado y encarcelado en Nagasaki y, tras su juicio, trasladado a una prisión en Miako. Durante su encierro de tres años, continuó predicando entre los reclusos e incluso compuso una “misa en solfa” que envió a Manila.⁵² Tras su renuncia a apostatar, fue decapitado el 16 de agosto de 1618 en Miako.⁵³ Santa Marta fue declarado venerable mártir (21 de abril de 1668) y, con posterioridad, fue beatificado por Pío IX (7 de julio de 1867), celebrándose su fiesta en el aniversario de su muerte.

A pesar de que la mayor parte de su periodo de misiones transcurrió en Japón y sólo permaneció un año en Filipinas, no hay duda de que en este último país llegó a ejercer una duradera influencia, especialmente por su participación en el famoso seminario musical en Lumbang. Además de sus dotes como pedagogo, también fue un notable músico que compuso varios libros de música polifónica de los que, lamentablemente, no se ha encontrado ninguno hasta la fecha;⁵⁴ quizá desaparecieron durante la ocupación de 1945 junto a la mayoría de los edificios históricos y archivos de Intramuros, nombre con el que se conocía al antiguo centro amurallado de Manila.

Volviendo ahora a los nativos asiáticos que interpretaban música occidental, uno de los músicos más famosos activo tanto en Japón como en Filipinas fue Luis Shiozuka (o Xiozzuca, 1576-1637), un brillante estudiante formado en el seminario jesuita de Arima (Japón), que era considerado “el centro más importante para el aprendizaje de la música, la pintura y otras artes”.⁵⁵ Shiozuka nació en Nagasaki en 1576 y entró en el seminario en 1588 a la edad

51. E. Gómez Platero: *Catálogo Biográfico de los Religiosos Franciscanos*, 138.

52. R. C. Bañas: *Pilipino and Theater*, 29.

53. E. H. Blair y J. A. Robertson (eds.): *The Philippine Islands*, vol. 18, 218.

54. W. J. Summers: “Manila”, en *The New Grove Dictionary*, vol. 15.

55. “the leading centre for training in music, painting and other arts”; D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 359, 367. Valignano escribió: “In the fortress at Arima, we have an excellent place, where besides the house for Ours, with a very good church, we have made a seminary for noble boys, which although small (only large enough to take thirty) is very suitable and very well laid out”, en J. F. Moran: *The Japanese and the Jesuits*, 12.

de 11 años; poco después fue descrito como artista, instrumentista (“tangedor”) y “mestre da capela”.⁵⁶ Una carta escrita por el portugués Diego Mesquita en 1603 describía la formación musical en el seminario de Arima en el que los estudiantes aprendían canto llano, polifonía y a tocar “cravo, orgãos, violas darco” [sic] entre otros instrumentos durante el periodo en que, según Kambe, Shiozuka había pasado a ser el responsable de la enseñanza musical.⁵⁷ En 1607 ingresó en la orden jesuita y en 1614, cuando se produjo el éxodo masivo de los cristianos japoneses, se trasladó a Macao junto con todos los miembros del seminario de Arima.⁵⁸ Pronto se fue a Manila para ser ordenado y, al parecer, nombrado ministro de la comunidad japonesa exiliada en San Miguel y en Dilao, dos asentamientos en los extramuros de Manila.⁵⁹ Al final, en 1636 fue convencido por un grupo de dominicos para regresar a Japón llegando a abrazar esta orden y cambiando su nombre por el de Vicente de la Cruz.⁶⁰ Pero al año siguiente, tras un juicio y encarcelamiento prolongados, fue ejecutado en Japón.⁶¹

Dada su procedencia y reputación, es presumible que colaborara de modo significativo con varios establecimientos musicales de Manila. Ciertamente, en su *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*, el jesuita Pedro Murillo Velarde hace mención a la celebración de la beatificación de San Francisco Javier en 1621 en donde participó un organista japonés con una interpretación memorable.⁶² Esta cita podría hacer referencia a Luis Shiozula o quizá al agustino Fray Guillermo de Silva y Cárdenas (fallecido en 1647), un conocido organista. Según las biografías de la orden agustina en Filipinas, Silva y Cárdenas había nacido en Japón a comienzos del siglo XVII pero profesó y finalizó sus estudios en el convento agustino de Manila;⁶³

56. D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 359-60.

57. Y. Kambe: “Viols in Japan”, *Journal of the Viola da Gamba Society*, 37 (2000), 62-63. Según este autor, otro maestro de música en el seminario de Arima en este momento fue Martino Hara, uno de los Tensho_Sh_nen-Shisetsu que había viajado a Europa entre 1582 y 1590 donde recibió formación musical.

58. D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 359, 367.

59. R. Reed: *Colonial Manila*, 52-55. Durante el medio siglo siguiente al establecimiento de Dilao en 1585, el asentamiento retuvo un ambiente cultural de ascendencia japonesa.

60. F. Villarrol: Lorenzo Ruiz, 62.

61. Y. Kambe: “Viols in Japan”, *Journal of the Viola da Gamba Society*, 37 (2000), 63; D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 359-60.

62. “Concurrió a la celebridad de estas fiestas un clérigo japon [=japonés] organista, y músico, que en honra, y agradecimiento a su Santo Apóstol, hizo varias composiciones de buen gusto”, P. Murillo Velarde: *Historia de la Provincia de Philipinas*, 16v.

63. M. Merino: *Agustinos Evangelizadores de Filipinas*, 440; E. Jorde Pérez: *Catálogo bibliográfico de los religiosos Agustinos*, 195.

ocupó durante años el puesto de organista de la iglesia vinculada al convento disfrutando de cierta fama como intérprete.⁶⁴ Con la excepción del año de su muerte, en 1647, hay poca más información disponible. Parece probable que Silva y Cárdenas fuera descendiente de españoles ya que, además de sus apellidos, las crónicas no hacen ningún comentario en sentido contrario, lo que era habitual en el caso de miembros de órdenes religiosas no europeos. Esta posibilidad no excluye, sin embargo, que pudiera ser hijo de madre japonesa teniendo en cuenta el escaso número de mujeres españolas y portuguesas que había en Japón a finales del siglo XVI.

Entre el éxodo masivo de cristianos que tuvo lugar en Japón en 1614 hubo varios convertidos ilustres como el señor feudal o daimy_ Justo Takayama Ukon (1553-1615)⁶⁵ quien junto a su corte navegó directamente desde Nagasaki hasta Manila donde fueron recibidos con “el sonido de las campanas y una solemne misa de órgano”.⁶⁶ Aunque parece probable que Takayama no fuera músico, es muy posible que contara con músicos formados en la tradición occidental entre sus sirvientes. Uno de éstos era la cortesana Julia Nait_, quien estableció un beaterio en la villa de San Miguel nada más llegar a Filipinas donde con toda probabilidad se interpretaba música de forma regular.⁶⁷

Tras el exilio a Manila y la pérdida de todas sus posesiones en Japón, Takayama no vivió durante mucho tiempo ya que murió la medianoche del 5 de febrero de 1615. Su funeral se celebró en la iglesia jesuita de Santa Ana, Intramuros de Manila, y fue enterrado “entre un gran lamento y dolor” con himnos litúrgicos y cantos polifónicos interpretados por un coro situado cerca del altar mayor de la iglesia, donde estaban las sepulturas de los padres superiores de la orden, con la expectativa de ser ascendido pronto a los altares de la santidad.⁶⁸ Entre los intérpretes podría encontrarse el coro de feligreses tagalos fundado en San Ignacio en 1596.⁶⁹

Este acontecimiento es representativo de la intensidad de las influencias ibéricas en Japón y Filipinas. El ejemplo del coro tagalo enseñado por españoles y mexicanos cantando en latín durante los funerales de un aristócrata

64. P. G. Galende y R. Trota José: San Agustín, 138.

65. Takayama actuó como corresponsal del Papa y como un influyente líder japonés, además de ser considerado un defensor de la causa cristiana en Japón.

66. D. B. Waterhouse: “Southern Barbarian Music in Japan”, en *Portugal and the World*, 373.

67. *Ibid.*

68. E. de Pedro: *Lord Takayama: A Bibliography on Philippine-Japanese Relations*, 84-90.

69. W. J. Summers: “Listening for Historic Manila”, *Budhi*, 2:1 (1998), 210.

japonés convertido por los jesuitas portugueses muestra el grado de integración y compatibilidad de dos mundos tan distintos gracias a la influencia cultural ibérica y a la universalidad del rito católico. Aunque no hay pruebas para saber qué obras fueron interpretadas en este servicio, podría pensarse que quizá fuera algún conocido requiem de los compuestos por autores españoles como Victoria, Morales o Guerrero. Sin embargo, a pesar de que los motetes de Guerrero estuvieron presentes en Manila desde una fecha tan temprana como 1607, no hay por el momento pruebas documentales para demostrar la recepción de obras de Victoria y Morales en estos años.

¿De qué modo la vida musical en Filipinas estuvo ligada a Japón después del aislamiento de este último país frente a toda influencia extranjera? La comunidad japonesa residente en Manila había estado involucrada en la vida musical de la ciudad mucho antes de que comenzaran las persecuciones en Japón. Miembros de esta comunidad interpretaron con frecuencia música y danza tradicionales japonesas en fiestas y ceremonias, al tiempo que algunos músicos japoneses formados en la tradición musical occidental sirvieron en iglesias y conventos tal y como hemos visto. Según William J. Summers, la danza y la música para bailar fue un ingrediente ubicuo en la Manila de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, existiendo un número particularmente elevado de danzas no españolas interpretadas por chinos, japoneses y tagalo-parlantes residentes en la ciudad.⁷⁰ Es igualmente sabido que los cristianos japoneses bailaban ante el Santísimo Sacramento en Manila.⁷¹

En 1630 tuvo lugar la que quizá fue la expresión musical de mayor esplendor durante el periodo histórico de contacto cultural entre Japón y Filipinas bajo la influencia ibérica. Fue la celebración de unas vísperas solemnes el 1 de febrero para conmemorar los 26 protomártires franciscanos asesinados en Nagasaki en 1597. Una vez que la procesión llegó a la Catedral “se cantaron las vísperas a siete coros [de voces e instrumentos] de acorde música, llevando el compás de dirección el Padre Fray Martín de Carmena [o de San Bernardo], franciscano, excelente músico”.⁷² Según Bañas, también hubo fuegos artificiales, carreras de caballos, juegos, comedias y concursos literarios (probablemente con obras en japonés y en tagalo) y una “especie de juego practicado por los japoneses en Manila”.⁷³

70. *Ibid.*, 213-14.

71. A. de Morga: *Sucesos de las Islas Filipinas*, 292.

72. W. E. Retana: *Noticias histórico bibliográficas de el Teatro de Filipinas*, citado en W. J. Summers: “Music in Manila Cathedral”, en *Manila Cathedral*.

73. “kind of game managed by the Japanese in Manila”; R. C. Bañas: *Pilipino and Theater*, 175.

Aunque Japón y Filipinas no recibieron el mismo trato por parte de órdenes misioneras, comerciantes, conquistadores y diplomáticos procedentes de la Península Ibérica, a comienzos del siglo XVII las poblaciones de ambos territorios convertidas al cristianismo compartieron por un breve periodo de tiempo lazos culturales que fueron afianzados por el celo religioso y la cultura musical. Situados en los límites más externos de las posesiones coloniales españolas y portuguesas, prestaron considerable atención a la producción artística y a la religión de la Península como muestra la generalización de la pedagogía musical y la rápida respuesta de la población local. No es sorprendente que los resultados de estas iniciativas en cada país variaran de forma notable. A pesar de lo cual, la gran influencia de la cultura ibérica, expandida al este y al oeste, unió a las naciones insulares cambiando irremediabilmente sus destinos históricos y culturales.

(Traducción de Miguel Ángel Marín)